



Sediento de Dios

Salmos 42.1-2 (RVR60)

- ¹ Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.
² Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;
¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

¿Cuántos han sentido sed?

¿Con qué sacias tu sed?

El salmista llegó a la conclusión de que sólo Dios podía satisfacer su sed del alma.

Hubo otras personas con sed también.

1. Una mujer con sed acudió a un pozo

Juan 4.5-15 (RVR60)

⁵Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.^a⁶Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.

⁷Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.⁸Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.⁹La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.^b¹⁰Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.¹¹La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?¹²¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?¹³Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.¹⁵La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

^a ^a **4.5:** Gn. 33.19; Jos. 24.32.

^b ^b **4.9:** Esd. 4.1-5; Neh. 4.1-2.

La vida no la había tratado muy bien.

Su sed del alma se manifestó en matrimonios fracasados.

Trató de saciar su sed con personas, con relaciones.

Al fallar todo, se tornó a simplemente convivir, pero el resultado fue igual.

Aún en su situación, pretendió hablar con Jesús, tratando de demostrar lo que no era.

Jesús se dio cuenta de su sed.

Jesús se da cuenta de tu sed.

¿Con qué sacias tu sed?

2. Un hombre con sed se encontraba en el infierno

Lucas 16.19-24 (RVR60)

¹⁹Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. ²⁰Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, ²¹y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. ²²Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. ²³Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. ²⁴Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

Un hombre trató de calmar su sed con lo material.

El gozar de los bienes le hizo olvidar la sed de Dios que tenía.

Al enfermarse, se percató de su sed.

Al morir, su sed continuó con él.

Aún en el infierno, sentía la sed que sentía cuando estaba vivo.

Una invitación al sediento

Jesús murió para que no tuvieras más sed.

Apocalipsis 22.17 (RVR60)

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.^m

3. El salmista también se preguntó a él mismo acerca de su vida:

Acaso no es tiempo de que te preguntes, ¿Qué estoy haciendo con mi vida?

Salmos 42.5 (RVR60)

⁵ ¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío.

4. ¿Y tú?

¿Estás angustiado, desanimado, frustrado?

Ven a Jesús, y sacia tu sed.

¿Estás tratando de darle sentido a tu vida?

Ven a Jesús y sacia tu sed.

Isaías 55.1-3 (RVR60)

¹A todos los sedientos: Venid a las aguas;^a y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ²¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. ³Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.^b

^m ^m 22.17: Is. 55.1.

^a ^a 55.1: Ap. 21.6; 22.17.

^b ^b 55.3: Hch. 13.34.